

Mediaciones culturales en el desarrollo desde la investigación estudiantil en una carrera de perfil sociocultural

Cultural mediations in development from student research in a career with a sociocultural profile.

Nayibis Díaz Machado¹ (nayi@unah.edu.cu) (<https://orcid.org/0000-0003-0329-2531>)

Indira Samper Sanabria² (samperindira06@gmail.com) (<https://orcid.org/0000-0002-6120-8644>)

Marielys Moore Pedroso³ (marielysmoore@nauta.cu) (<https://orcid.org/0000-0003-3479-872X>)

Resumen

El actual proceso de transformaciones socioeconómicas en Cuba, exige un aporte más protagónico de docentes y estudiantes de disciplinas relacionadas con la cultura, para el análisis del condicionamiento ejercido por prácticas cotidianas, concepciones y valores. En tal sentido, la carrera Gestión Sociocultural para el Desarrollo, debe rebasar la tradicional visión de la cultura como producto y expresión estético-patrimonial, a nivel curricular y en el trabajo metodológico, docente y científico. En función de esa problemática, el objetivo de este artículo es argumentar potencialidades de la cultura como mediadora en el desarrollo a partir de experiencias de trabajo científico estudiantil en la carrera Gestión Sociocultural para el Desarrollo. Esencialmente se aplican como métodos: el análisis-síntesis de sustentos teóricos, y el análisis del contenido de informes de investigaciones, de un grupo científico de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas, en la Universidad Agraria de la Habana, sobre problemáticas de los sectores agropecuario, cuentapropista, cooperativo y empresarial, que ejemplifican cómo esos ámbitos son influidos en la práctica por factores y procesos culturales. Esas experiencias científicas, contribuyen a cambiar favorablemente no solo el enfoque de la cultura, sino también el de la propia carrera que lo sustenta en su contexto de posible impacto social.

Palabras clave: investigación estudiantil, Gestión Sociocultural, desarrollo, mediaciones culturales

Abstract

The current process of socioeconomic transformations in Cuba demands a more protagonist contribution of teachers and students of disciplines related to culture, for the

¹ Máster en Ciencias. Profesora Auxiliar de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas. Universidad Agraria de la Habana (UNAH), Cuba.

² Máster en Ciencias, Especialista en Gestión de los Recursos Humanos. Empresa de Perforación y Reparación de Pozos de Petróleo y Gas, Cuba.

³ Profesora Instructora de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas. Universidad Agraria de la Habana (UNAH), Cuba.

analysis of the conditioning exerted by daily practices, conceptions and values. In this sense, the Sociocultural Management for Development career must go beyond the traditional vision of culture as a product and aesthetic-patrimonial expression, at the curricular level and in the methodological, teaching and scientific work. In view of this problem, the objective of this article is to argue the potential of culture as a mediator in development from experiences of student scientific work in the Sociocultural Management for Development career. Essentially, the following methods are applied: the analysis-synthesis of theoretical supports, and the analysis of the content of research reports of a scientific group of the Faculty of Social and Humanistic Sciences, at the Agrarian University of Havana, on problems of the agricultural, self-employed, cooperative and entrepreneurial sectors, which exemplify how these areas are influenced in practice by cultural factors and processes. These scientific experiences contribute to favorably change not only the approach to culture, but also that of the career itself that supports it in its context of possible social impact.

Key words: student research, Sociocultural Management, development, cultural mediations, cultural mediations

Retos de la Universidad cubana en el contexto actual

La universidad cubana, en el actual contexto de transformaciones y dificultades socioeconómicas de la nación, está llamada a fortalecer sus aportes no solo en materia de formación académica, sino también desde sus otros procesos sustantivos, díganse la investigación y la extensión, para distanciarse de enfoques tecnocráticos y economicistas, en pos de su contribución al desarrollo humano integral y sostenible.

Respondiendo a la complejidad de este contexto, la universidad necesita fortalecer su interdisciplinariedad desde los procesos sustantivos ya mencionados, esencialmente desde la investigación. En particular, las carreras del área de ciencias sociales y humanísticas, están urgidas de una mayor integración investigativa con las económicas, agrarias, empresariales, técnicas, en aras del aporte a la innovación en asuntos prioritarios de la vida de la sociedad, donde son cada vez más visibles los condicionamientos instaurados por expresiones culturales como las prácticas cotidianas, concepciones distintivas, valores tradicionales y emergentes.

Esos condicionamientos propios del desarrollo en diversos sectores institucionales, requieren una mayor participación de profesionales y estudiantes de disciplinas relacionadas con la cultura. Un reto adicional se le presenta a la carrera Gestión Sociocultural para el Desarrollo que, en aras de esa contribución, debe rebasar una visión de fuerte presencia en sus anteriores planes de estudio “C” y “D”, la de la cultura como producto y expresión estético-patrimonial, reflejada en las dimensiones formativa y de investigación. Esta visión se constata con una lectura simple de dichos documentos, disponibles en las universidades donde se cuenta con esa carrera desde que se conocía como Estudios Socioculturales.

Con esa premisa ha trabajado un grupo científico de dicha carrera, constituido en el año 2014, en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas de la Universidad Agraria de la Habana (UNAH) “Fructuoso Rodríguez Pérez”, alrededor de la temática “Mediaciones e impactos culturales en procesos de desarrollo en instituciones, organizaciones y comunidades de Mayabeque”. Hasta el momento de suspensión de la presencialidad por la pandemia de covid-19, en el año 2020, lo integraban seis docentes y doce estudiantes de la carrera Gestión Sociocultural para el Desarrollo (Plan “E”), que también en su momento coexistió con los años cuarto y quinto del Plan “D” (Estudios Socioculturales). Se mantuvo activo con sistematicidad por 6 años, con el propósito de contribuir científica y metodológicamente a la gestión de variables culturales identificadas como mediadoras en diversos procesos de desarrollo.

Para ello, ante todo, el grupo estudió características distintivas y prácticas cotidianas que representan potenciales condicionantes. También valoró holísticamente oportunidades y amenazas para una favorable gestión institucional de esas variables, en función del posible diseño de acciones a tal efecto. Lo anterior, se sustenta en la necesidad de comprender los factores complejos implicados en procesos tendentes al desarrollo, todo lo cual exige del investigador una concepción integradora de la perspectiva sociocultural, cuando persiste una falta de integración entre disciplinas, así como la limitada visión de la situación por parte de actores institucionales y analistas del ámbito económico y tecnológico.

En aras de una mayor visibilidad de ese aporte, desde el ámbito universitario, se plantea como objetivo de este artículo: argumentar las potencialidades de la cultura como mediadora en el desarrollo a partir de experiencias de trabajo científico estudiantil en la carrera Gestión Sociocultural para el desarrollo en la UNAH.

El cumplimiento de este objetivo, se sustenta en el análisis de varias propuestas teóricas, con posturas críticas o afines al marxismo, para construir una definición propia, en este artículo, de la categoría *mediaciones culturales en procesos de desarrollo*.

Análisis teórico

En tal sentido, es básica la deconstrucción crítica de las bases epistemológicas tradicionales -homogeneizadoras, positivistas- del concepto desarrollo, realizada por Espina (2005), en su fundamentación del necesario enfoque de la diversidad cultural. Dicha autora plantea que la toma de conciencia de los individuos sobre el valor de participar con esa diversidad, en propuestas institucionales comprometidas con fines desarrolladores, es una base insoslayable para la construcción teórico-práctica de esos procesos inclusivos de todas las riquezas: naturales, culturales, históricas, tecnológicas, etc. Desde tal óptica, le atribuye a la dimensión cultural el doble rol, de veladora de la tradición y de promotora de las capacidades innovadoras.

Más recientemente, Espina y Echevarría (2020), en su análisis de las transformaciones del modelo económico y social cubano de desarrollo, argumentan la fuerte necesidad de la formación de capacidades que denominan “activos” en los individuos y sus familias, díganse conocimientos y calificación, los cuales, según sean su acceso equitativo, nivel logrado y garantías desde las políticas públicas para su puesta en práctica, pueden actuar como factores de reproducción intergeneracional de ventajas o desventajas, en términos de estrategias y resultados desarrolladores.

También al respecto, es aportador el criterio de Ruiz (2019), quien retoma de Amartya Sen el enfoque de las capacidades humanas y con estas, la valorización de los sentidos que generan los sujetos involucrados en el desarrollo. Con esto sostiene lo determinante que son la percepción subjetiva del desarrollo y la preparación de las personas para valorarlo, en sus respectivos contextos de vida (socioeconómico y cultural), tanto como los recursos, bienes y servicios disponibles. Así, se reafirma la posibilidad de que los proyectos y procesos desarrolladores sean vividos por los individuos, simbólicamente y, por tanto, se favorezca el ejercicio práctico de elección de metas, vías y el aporte comprometido.

Al analizar concepciones y hechos históricos conducentes al enfoque del desarrollo sostenible a nivel internacional, González (2006) resalta la necesidad de que, para asegurar esa sostenibilidad, se logre una proporcional integración de indicadores de crecimiento productivo, distribución equitativa de beneficios -en bienes y servicios- en salud, alimentación, educación, disponibilidad de información por los actores sociales, necesaria para tomar sus decisiones y participar en aquellas que les afectan, satisfacción de necesidades espirituales, regeneración medioambiental y conciencia de su importancia en sentido multidireccional. Relacionada con tales elementos, está implícita la dimensión cultural en el empoderamiento de los seres humanos, con la formación de capacidades y su percepción de cómo hacerlas valer en la sociedad.

También en ese sentido, Pérez, Romero y Vargas (2020), al analizar críticamente el nivel de sinergias entre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 en Colombia, se refieren a la importancia de considerar lo cultural como expresión de que todo proceso de desarrollo responde a dinámicas de construcción social, es decir, de reorientación simbólica por el condicionamiento de los significados que le atribuyen los individuos y grupos involucrados. Aunque dichos autores priorizan analíticamente la dimensión ambiental, conceden también elevado valor al componente cultural, como condición necesaria para superar el modelo tradicional economicista.

En una dirección afín, aporta sustento el análisis del concepto dimensión sociocultural del desarrollo, de Morín (2019). En este, junto a los aspectos directamente productivos, resaltan los de creación institucional de oportunidades de participación socioeconómica, política y de expresión de la diversidad étnica, generacional, de sexualidad, género, religión, la atención a la autogestión comunitaria y la reproducción cultural como factores importantes para la sostenibilidad.

Esas contribuciones teóricas, expuestas sintéticamente, facilitan definir los procesos de desarrollo como conjuntos de prácticas sistemáticas, organizacionales, productivas y de gestión de servicios que, en un período determinado y respondiendo a la identidad de poblaciones o grupos humanos, se encaminan a que los avances económico-productivos y técnicos, además de reflejar crecimiento cuantitativo y de innovaciones, sean percibidos como fortalecimiento de oportunidades equitativas de satisfacción de necesidades básicas, de formación de capacidades coherentes con prioridades y potencialidades de esos contextos, de acceso y empleo consciente de informaciones necesarias para tomar decisiones, de autogestión de recursos y transformaciones funcionales a cada comunidad o colectividad.

Lo anterior, requiere el respaldo de marcos jurídico-institucionales, flexibles a necesarios ajustes, según problemáticas sociales emergentes. A su vez, la sostenibilidad de esos procesos integrará junto a las dimensiones socioeconómica y ambiental, el componente de reproducción de la esencia cultural que provee cohesión a esos grupos humanos.

Específicamente en cuanto a las mediaciones culturales, en este artículo se considera un sustento significativo el análisis realizado por Geertz (2001) de la cultura en el plano macro social, como conjunto de significados, saberes, valores, materializados a través de normas o mecanismos colectivos de organización y control, que son asumidos por los individuos, reproducidos, pero también reconfigurados y puestos en función de reorientar sus experiencias. Esto expresa vías de mediación de la cultura de los grupos humanos, entre los propósitos instituidos y el resultado final de los procesos desarrolladores.

La valoración de la cultura como “campo constituido por los dispositivos a través de los cuales la hegemonía transforma desde dentro el sentido del trabajo y la vida de la comunidad” (Martín, 2001, p. 207), reafirma su poder de reorientar, no solo procesos de desarrollo asumidos en abstracto, sino también el curso ideológico, incluso, de las propias relaciones económicas en que se implican los seres humanos.

Precisamente sobre esa mediación en las relaciones y movilizaciones colectivas donde se implican los sujetos, añade elementos para el análisis la valoración de Kuri (2020): “las razones, las creencias, los afectos y los valores conforman la dimensión cultural de los movimientos sociales y funcionan como dispositivos semánticos y cognitivos que orientan la acción” (p. 541). Por tanto, la actividad social en los distintos sectores, no es solo materialización de propósitos institucionalizados, sino que, al mismo tiempo, está constituida por vivencias internalizadas en forma de significados, emociones y valores que se tornan distintivos y revalorizan las nociones de desarrollo, bienestar y los impactos de las políticas públicas, en cada nivel organizacional de la sociedad.

En referencia a esos factores, particularmente en el ámbito agrario cubano, Díaz, Moore y González (2021) identifican potenciales condicionamientos de expresiones culturales como los conocimientos, las representaciones colectivas -favorables o desfavorables- y posicionamientos éticos, respecto a regulaciones y procedimientos

institucionales. Tales componentes, sobre todo asociados con la cultura política de los actores sociales implicados, constituyen fuentes de legitimación o deslegitimación de intereses instituidos en las macro estrategias de desarrollo.

También en análisis del sector agrario, Oropesa, Wencomo, Miranda y Lezcano (2021) ponderan la centralidad de que los avances agroecológicos resulten culturalmente sensibles, como garantía de sostenibilidad, en la medida que aseguran preservación de tradiciones productivas y significados, por los cuales se reconocen a sí mismos los actores sociales que sostienen esas dinámicas de desarrollo económico. Consecuentemente, esa reafirmación de la cultura incentiva la implicación motivacional de esos individuos, con impacto favorable en términos del necesario aporte productivo.

Lo anterior encuentra una explicación sintética, en el criterio de Salazar (2019), de que la cultura, más allá de su reducida asociación conceptual con elementos espirituales y simbólicos, condiciona modelos de comportamiento y el curso práctico de los procesos de socialización, que garantizan la reproducción multidimensional de la sociedad en sus distintos sectores, grupos y formas de organización.

En particular en el ámbito cooperativo y empresarial afín a la economía social solidaria (ESS), analistas como Soto, Arrillaga y Etxezarreta (2021) visibilizan procesos denotativos de la fuerte mediación práctica de la cultura en procesos de desarrollo. Explican que, si se construyen representaciones colectivas de la categoría “beneficiario” asociada a las de personas trabajadoras y directamente vinculadas a la actividad de esas cooperativas y empresas, tales significados, ajenos a la tradicional imagen del “inversor capitalista”, estimularán la gestión económica, al ser valorados como parte de su identidad por los actores productivos, en aras de un interés general, sin quedar excluidos los fines de prosperidad individual.

Con base en esas contribuciones teóricas sistematizadas en este artículo, se construye una definición propia de *mediaciones culturales en procesos de desarrollo*: las formas en que las prácticas cotidianas distintivas, los saberes, valores, significados y posicionamientos valorativos de grupos humanos respecto al desarrollo y sus estrategias y aspectos productivos, tecnológicos, ambientales, jurídicos y sociopolíticos, orientan simbólicamente la participación de esos actores sociales en dichas experiencias, con lo que regulan y re-direccionan el sentido ético, ideológico y el resultado de tales prácticas, en los múltiples sectores organizacionales de la sociedad.

Métodos de obtención de información

En este trabajo, con características de estudio documental, el cumplimiento del objetivo parte de una sistematización de experiencias prácticas y resultados investigativos del referido grupo científico. La obtención de información básica se apoyó esencialmente en el empleo de los métodos que a continuación se exponen.

El análisis-síntesis se realizó a referentes teóricos multidisciplinarios, sobre todo, sociológicos, antropológicos y de la perspectiva de los estudios culturales latinoamericanos. Si bien no todos enfocan directamente la relación entre las

categorías básicas de este trabajo -desarrollo y mediaciones culturales- en ellos se identifican valoraciones y argumentos válidos para ese relacionamiento, que se asumen como sustentos para elaborar una definición de mediaciones culturales en el desarrollo, como variable articuladora del accionar del grupo científico.

También fue clave el análisis de documentos relativos al Modelo del profesional, correspondientes a los planes de estudios C, D y E, emitidos por el Ministerio de Educación Superior cubano, rectores de la carrera universitaria hoy nombrada Gestión Sociocultural para el Desarrollo. Dicho análisis se dirigió hacia la ejemplificación de enfoques reductores de la cultura, aún persistentes curricularmente, que deben ser visibilizados, en aras de su superación desde alternativas como la actividad de investigación estudiantil y docente.

El análisis de contenido, al mismo tiempo, se aplicó a ocho informes de investigación de integrantes del grupo científico (trabajos de diploma, ponencias presentadas en eventos y en forma de artículos), enmarcados en el período de 2015 a 2021. Estos informes exponen análisis de problemáticas relativas a los ámbitos agropecuario, cuentapropista, cooperativo y empresarial, entre las que sobresalen: los efectos de políticas agropecuarias en dinámicas agrarias de nivel familiar y comunitario; representaciones sociales del cooperativismo entre los jóvenes; componentes de la cultura empresarial y cooperativa (no agropecuaria) y sus condicionamientos en los resultados productivos; enfoque sociocultural de la sostenibilidad económica, etc. La aplicación de dicho examen del contenido permitió interpretar –y visibilizar– posicionamientos analíticos, cuya asunción favorece, desde lo conceptual en primera instancia, la contribución del enfoque sociocultural en estrategias, proyectos y procesos de desarrollo, en los distintos sectores y niveles organizacionales.

Información obtenida del análisis del Modelo del profesional

El análisis del Modelo del profesional, en los tres documentos oficiales, permitió apreciar que el actual Plan “E” es heredero de planes que han reproducido, en buena medida, una visión estructuralista de la cultura, a tono con la intención inicial de elevar el nivel profesional en el Ministerio de Cultura en sus diversas instituciones, cuando surgió en 1999 la carrera. Una consecuencia lógica de eso, fue la asunción de la cultura o del desarrollo cultural como el fin, asociado con reconocimiento y fortalecimiento de valores estético-patrimoniales, con la espiritualidad de la población, que se favorecería mediante su disfrute del arte y la recreación.

Específicamente el análisis del plan D, en vigor desde el año 2009 hasta 2016, permitió constatar que se le añadieron elementos de una dimensión más cercana a la antropológica, en lo relativo al enfoque de la cultura. Sin embargo, su visión de fin o producto del desarrollo no quedaba superada todavía, puesto que el objeto central se sintetizaba en el concepto de desarrollo cultural, en principio, asociado con el uso frecuente del término calidad de vida, pero este traducido, sobre todo, en indicadores de transformaciones de lo “espiritual” del ser humano y su identidad.

Esas pautas curriculares de ambos planes de estudios, se expresaron también en la actividad científica, mediante investigaciones circunscritas sobre todo a los marcos del sector ministerial de la cultura y sus clásicas instituciones, al ámbito de los medios de comunicación masiva, así como a comunidades, grupos y localidades en roles de consumidoras -en primera instancia- de servicios culturales, así como de protectoras y reproductoras de tradiciones y de su patrimonio material e inmaterial. No obstante, se estimularon estudios y proyectos de animación sociocultural, en función del empoderamiento en términos de capacidades para la participación social activa, de visión de equidad de género, étnica, generacional, de cuidado de la salud, aspectos estos que también se aprecian como objetos de atención en el plan de estudios D.

El valor de esas proyecciones se hizo innegable en términos de reafirmación de la identidad y de la autoestima individual y colectiva, como factores clave en la participación social y la elevación de la calidad de vida de comunidades y territorios. Sin embargo, se limitaba el posible aporte investigativo de la carrera para estudios y proyectos de otros sectores del desarrollo, como el empresarial, cooperativo, agropecuario, tecnológico, etc. La autora principal de este artículo, docente de la carrera desde su surgimiento en la Universidad Agraria de la Habana, y las dos coautoras, hoy egresadas de esta licenciatura, tienen las vivencias directas, en la práctica, de esas pautas instituidas.

Nuevas aperturas en ese sentido se evidencian mediante el análisis realizado al documento del Plan “E”, aprobado en el año 2016, ya respondiendo la carrera al nombre de Gestión Sociocultural para el Desarrollo (MES, 2016). Su integración de perspectivas filosóficas, estéticas, sociológicas, antropológicas, comunicacionales, axiológicas, se proyecta en función de articular una visión de cultura como constitutiva, además de producto, de las realidades cotidianas e institucionalizadas de los individuos en sus múltiples esferas de actuación. Pero este paso de avance coexiste con representaciones sociales tradicionales, de egresados de planes de estudios anteriores y del contexto institucional que rodea la carrera. Aún es fuerte el estereotipo de la cultura como una resultante del desarrollo, o como un sistema o una estructura independiente de los demás sectores asociados con el crecimiento y la sostenibilidad del país.

Información obtenida del análisis del contenido de los ocho informes de investigación

Con total conciencia –y debate colectivo- de la persistente visión reducida de la cultura, las investigaciones llevadas a cabo desde el grupo científico de *Mediaciones e impactos culturales en procesos de desarrollo en instituciones, organizaciones y comunidades de Mayabeque*, están centradas en objetos de estudio relativos a los sectores agrario, empresarial, cooperativo y cuentapropista. Antes de exponer las valoraciones resultantes, se identifican aquí dichos informes de investigación.

Tabla 1. Títulos de los informes de investigación cuyos resultados se sistematizan.

Título	Autor	Año
--------	-------	-----

Impacto de las políticas agrarias en la cultura de ese sector socioeconómico en la comunidad Loma del Tanque, Santa Cruz del Norte	Indira Samper Sanabria	2015
Factores socioculturales limitantes del sector cuentapropista en Bejucal	Ivis Rodríguez Vivas	2016
Los procesos de reproducción cultural agraria desde la visión de familias productoras agrícolas en san José de las Lajas	Dayana Pedroso Souchkina	2016
Análisis del componente socio-cultural en la aplicación del Modelo de Balance Social ICA – FLACSO – PC en la CCS Nelson Fernández	Nayibis Díaz, Yaíma Alfonso, Dayana Pedroso, Indira Samper, Oscar Yanes	2017
Enfoque integral de la sostenibilidad como objeto de análisis en los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución	Marielys Moore Pedroso y Nayibis Díaz Machado	2018
Representaciones sociales del cooperativismo en estudiantes de enseñanza politécnica en San José de las Lajas.	Daniela Cabrera Neyra	2018
Fortalezas socioculturales condicionantes del éxito productivo de la CNA “Reciclaje de Desechos sólidos” en Mayabeque	Claudia Torres Cordero	2019
Aspectos socioculturales en función de la sostenibilidad de la Empresa de Perforación y Extracción de Petróleo de Occidente	Marielys Moore Pedroso	2020

La primera investigación mostrada en la tabla 1, fue realizada por una estudiante, egresada de la carrera. Derivada de una práctica laboral, se condujo hacia la ejecución de un Trabajo de Diploma en Estudios Socioculturales. Con escenario en la comunidad rural “Loma del tanque” del municipio Santa Cruz del Norte, provincia Mayabeque, el estudio valoró varios aspectos del impacto de políticas agrarias posteriores a 1959 en la cultura de ese sector y, consecuentemente, en la progresiva pérdida de fuerza de trabajo joven, tras haberse introducido allí prácticas externas a la genuina economía familiar agropecuaria, pero funcionales a los planes modernizadores de ese contexto,

que durante varias décadas marcaron la tendencia de estrategias y programas estatales.

Sus resultados evidenciaron, además, cómo muchos antiguos propietarios-trabajadores, después de ceder sus tierras al Estado, se insertaron irreversiblemente en sistemas urbanos de relaciones fabriles, en mayor medida en los sectores del petróleo, del ron, la electricidad. Estos cambios se trataron en la investigación como ejemplos de condicionantes iniciales de lo que, endécadas posteriores, estudiosos cubanos de los problemas agrarios llamarían descampesinización, en referencia a la progresiva pérdida de comunidades rurales y de campesinos, que luego llevaría a implementar políticas de entrega de tierras en usufructo, para recuperar niveles de poblamiento y actividad productiva en los campos cubanos.

Algunos de esos resultados, fueron publicados con posterioridad en un artículo científico (Samper, Jiménez y Díaz, 2019), donde el análisis del impacto y, sobre todo, de cómo revertir su expresión desfavorable, pone énfasis en el hecho de la incorporación de jóvenes a la actividad agrícola, como actores sociales vitales para la sostenibilidad integral, mediante el aprovechamiento de oportunidades ofrecidas por la política usufructuaria, específicamente desde 2012.

En el siguiente año y también convertida en tema de tesis en Estudios Socioculturales, se llevó a cabo la segunda investigación reflejada (Tabla 1), una caracterización de factores socioculturales limitantes del sector cuentapropista en el municipio Bejucal. Esta visibilizó la excesiva homogeneidad del diseño, de los estilos de servicios y productos ofertados a pesar de corresponder a oficios y actividades diferentes, el desinterés de los cuentapropistas por la competencia y por la superación individual como recursos de éxito, el mantenimiento de hábitos laborales muy apegados al trabajo tradicional del obrero estatal, origen de una significativa parte de esos actores económicos, ahora trabajadores por cuenta propia.

Al mismo tiempo, el estudio constató la existencia de prejuicios a nivel local, que en muchos casos reducían al cuentapropista a la condición de individuo abocado al enriquecimiento ilícito, o ajeno al sistema socialista. Reveló también la percepción del cuentapropismo como una simple alternativa a la disponibilidad laboral, como un mal necesario para suplir carencias de oferta de los servicios estatales, y para recaudar fondos mediante los impuestos.

Aunque en los años sucesivos varios de esos factores recibieron respuestas y transformaciones favorables, esto no ha eliminado la persistencia de nociones y prácticas negativas de base cultural, tanto en los cuentapropistas como en actores institucionales de relación, independientemente de la existencia o no de trabas objetivas para el sector.

La tercera experiencia investigativa expuesta (Tabla1), también tuvo sus inicios en un ejercicio de práctica laboral estudiantil, que luego se convirtió en un Trabajo de Diploma

en Estudios Socioculturales. Describió los roles asumidos por nueve familias de tres Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS) del municipio San José de las Lajas, respecto a la reproducción de la cultura agraria, y a su importancia para la sostenibilidad de ese sector.

El estudio reveló que los productores considerados cabezas de familia, reducían el vínculo de sus descendientes con el trabajo agrario a acciones eventuales o de cortos períodos, como los picos de cosecha en sus respectivas fincas, la colaboración en etapas de siembra, las guías para visitas dirigidas en sus tierras. También esos productores entrevistados, excepto los de la tercera edad, condicionaban su permanencia en el entorno rural y en la cooperativa, a la obtención de dividendos monetarios, lo que, sin dejar de ser una razón legítima, constituyó una alerta para las instituciones sobre sus riesgos, en aras de la necesaria visualización de otras estrategias de atención, especialmente para jóvenes.

En el mismo municipio en el año 2017, se realizó la cuarta investigación mostrada (Tabla 1), un estudio en la CCS “Nelson Fernández”, también del municipio san José de las Lajas. Este unió a varios docentes y estudiantes del grupo científico. Como parte de la aplicación del Modelo de Balance Social Cooperativo ICA-FLACSO-PC en el proyecto “Vía Láctea”, ya concluido, se caracterizaron aspectos culturales que condicionaban favorable o desfavorablemente la responsabilidad social en la gestión productiva en esa organización.

Sus resultados reflejaron con mayor fuerza, la tendencia de muchos cooperativistas a no distinguir con claridad entre el trabajo en una cooperativa y el de una empresa tradicional estatal. Esto se constató, por ejemplo, en su frecuente uso de la categoría salario y no del término utilidades, siendo o no asociados poseedores de tierras en usufructo. Relacionado con esto, identificaban el salario con el resultado laboral y con una supuesta dependencia del cumplimiento del plan, así como de su determinación por parte de la Empresa. Estas percepciones se identificaron como factores de desincentivo para la productividad. A su vez, indicaban falta de identidad hacia la condición de productores de gestión privada y generadores de utilidades. Tales características, eran también reflejo de poca asunción de los principios cooperativos, sustentos de una gestión democrática colectiva, con equidad en la participación y en el ejercicio del poder.

Otra investigación, la quinta (Tabla 1), en este caso con carácter documental, se efectuó en coautoría estudiantil y profesional en el año 2018. Tuvo el propósito de identificar oportunidades y amenazas para un enfoque integral de la sostenibilidad, en los Lineamientos rectores del proceso de “Actualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista” (Cuba. PCC, 2016; 2016a). Con ese fin se buscó rebasar el enfoque ecológico y de sustentabilidad económica, en materia de desarrollo sostenible. En esencia, sus resultados ponderaron el valor de lo cultural como constitutivo de la sostenibilidad en todos los sectores, no reducido a tradiciones y capacidades a gestionar y formar, sino asumido como vital para el logro de la

reproducción material y simbólica del sistema social instituido, en equilibrio con las condiciones regenerativas del ecosistema.

En tal sentido, el análisis expuso amenazas como: la escasa focalización del problema motivacional y de autogestión de las fuerzas productivas, la tendencia a reducir el propósito de elevación de cultura económica al nivel solo de la capacitación de cuadros, el manejo del tema de la cultura científica e innovativa como una prioridad casi exclusiva del personal técnico y de los cuadros, poca visibilidad del componente sociocultural de la sostenibilidad del sector agrario, adjudicación de la gestión cultural al Ministerio de Cultura y reducida a su dimensión artística-patrimonial.

Varias de esas limitantes han recibido alternativas de superación posteriormente, con la actualización de los documentos programáticos de las transformaciones del modelo económico y social cubano (Cuba. PCC, 2021), pero es bien conocido y asumido que, el necesario cambio de mentalidad para un enfoque integral de la sostenibilidad, tan mencionado por autoridades políticas y por el sector académico, implica plazos de tiempo mucho mayores que la aprobación de normativas jurídicas favorables, por ser ante todo un cambio cultural, de concepciones, prácticas cotidianas, hábitos y valores.

La sexta experiencia investigativa (Tabla 1), fue realizada en 2018 por una estudiante, hoy egresada y en adiestramiento en la propia universidad. Su objetivo fue identificar representaciones sociales del cooperativismo entre jóvenes alumnos del Instituto Tecnológico “Eduardo Solís Renté”, en el municipio San José de las Lajas, como una condición necesaria para futuras acciones de educación cooperativa, en función de las prioridades de las transformaciones socioeconómicas en el país.

Al respecto, el estudio visualizó exploratoriamente la escasa información y poca disposición sobre el tema, con excepción de algunos descendientes de familias productoras agropecuarias. En general, las nociones más cercanas al concepto de cooperativas se circunscribieron a las tradicionales del sector agrario; en muy pocos casos se expresaron ideas sobre las no agropecuarias. Esto evidenció la debilidad en términos de percepciones y proyectos laborales cercanos a esas organizaciones económicas, por parte de representantes de especialidades tecnológicas, que podrían encontrar una excelente oportunidad de desarrollo en el ámbito de las cooperativas no agropecuarias.

Precisamente una cooperativa no agropecuaria (CNA) de Mayabeque, nombrada “Reciclaje de desechos”, fue el centro de atención de la séptima investigación (Tabla 1). Se valoraron fortalezas socioculturales de su colectivo de asociados para el éxito del cumplimiento de su rol productivo, reconocido a nivel provincial y nacional. Divulgada en primera instancia como Trabajo de Diploma, resaltó la existencia allí de varios aspectos favorables, como el sentido de pertenencia y de identidad respecto a la organización cooperativista, el fuerte liderazgo de la presidenta en su dinámica organizacional y a nivel de relaciones con autoridades del territorio, las visibles manifestaciones de equidad de género, la identificación con acciones denotativas de

responsabilidad social hacia el entorno comunitario, y en apoyo a instituciones educativas y de servicios sociales necesitadas en la localidad.

La octava investigación mostrada (Tabla 1), que también se divulgó inicialmente como Trabajo de Diploma en Estudios Socioculturales, se ejecutó en el curso 2019-2020, último año académico de esa carrera. A pesar de numerosas dificultades afrontadas para su finalización, ya en el contexto de la pandemia de covid-19, cumplió su objetivo general, de valorar aspectos socioculturales que constituían oportunidades o riesgos para su sostenibilidad integralmente como organización económica. Se llevó a cabo en la Empresa de Perforación y Extracción de Petróleo Occidente (EPEPO), ubicada en el municipio Santa Cruz del Norte.

El trabajo de campo permitió visibilizar, entre las principales oportunidades, el fuerte sentido de pertenencia colectivo hacia la cultura petrolera, asumido como parte de la autoestima grupal, el liderazgo que construyeron como empresa a nivel territorial, las proyecciones de su continuidad abocadas hacia las familias de los trabajadores, el reconocimiento territorial y la responsabilidad hacia ese reconocimiento, la disposición de los trabajadores a asumir mayores retos económicos, en tanto estos representan garantías no solo de ingresos, sino también de continuidad como empresa.

Al mismo tiempo, se detectaron riesgos para la sostenibilidad expresados como rasgos socioculturales distintivos de la entidad. Uno de estos fue la falta de percepción de algunos directivos sobre insatisfacciones de varios trabajadores con su superación. Otros riesgos se asociaron con la inconstancia del trabajo en equipo, con el limitado enfoque sociocultural de la sostenibilidad, tratada mayormente como cuestión medioambiental. También se detectó subvaloración de críticas externas recibidas, y de algunas contradicciones existentes entre directivos y obreros que, si bien en ese momento no eran significativas, representaban una alerta de posibles afectaciones a la unidad organizacional en el mediano plazo.

Es importante destacar que esas investigaciones se han presentado como ponencias estudiantiles a distintos eventos científicos, de carácter provincial y nacional. Entre estos se destacan: el Fórum Nacional de Ciencias Sociales, efectuado en la UCLV "Marta Abreu" en 2018, donde se obtuvo la categoría "Relevante" entre los premios otorgados por distintas instituciones y organizaciones sociales de Villa Clara; varias ediciones del Coloquio Provincial de Ciencias Sociales de Mayabeque en los últimos años; sucesivas sesiones de la Convención Regional "Las Ciencias Sociales: otro espacio para el debate científico", auspiciada por la UNAH; varias ediciones también del evento nacional "Los valores que defendemos", igualmente convocado por esta universidad.

Resulta muy significativa, además, la participación de un estudiante del tercer año de Gestión Sociocultural para el Desarrollo, como coautor de un artículo científico reciente, aplicando conocimientos de mediaciones de la cultura en el desarrollo, en relación con la sostenibilidad en el ámbito cooperativo agropecuario (Díaz et al., 2021).

A su vez, la preparación estudiantil en el grupo científico, ha contribuido a que dos egresadas de la carrera eligieran y culminaran exitosamente sus estudios de Maestría en Desarrollo Social, en la Universidad de la Habana, de los que derivaron publicaciones científicas en revistas de alta visibilidad (Samper et al., 2019; Morín, 2019).

Valoraciones integrales en función del objetivo propuesto

Las investigaciones y sus resultados hasta aquí expuestos, como parte del trabajo del grupo científico sobre *Mediaciones e impactos culturales en procesos de desarrollo en instituciones, organizaciones y comunidades de Mayabeque*, evidencian el accionar en función de una mayor comprensión del alcance activo, condicionante y transformador de la cultura. Esto se puede constatar, ante todo, en la propia selección de los temas y objetivos de los trabajos investigativos. Los temas van más allá de los fenómenos reconocidos tradicionalmente como culturales en los ámbitos de acción del Ministerio de Cultura y de los medios de comunicación masiva. Sus objetivos resaltan la fuerza mediadora y constitutiva de la cultura, en las prácticas y los proyectos relacionados o asociados con fines de desarrollo, en los diversos sectores del funcionamiento de la sociedad.

Al propio tiempo, dentro del enfoque de la cultura, se ha visibilizado su diversidad de expresiones, como cultura agraria, cooperativa, empresarial, económica y relativa al ejercicio del poder, manifestaciones estas que evidencian su efecto práctico en los respectivos sectores y niveles organizacionales donde se analizan.

Lo anterior no lleva implícita la intención de negar las dimensiones estética, artística, patrimonial, espiritual, cognitiva y política de la cultura, en tanto expresión totalizadora del acervo creador de la nación, o como producto a consumir y forma de socialización, cohesión y enriquecimiento espiritual, gestada y promovida desde instituciones en función del bienestar y el desarrollo humano de múltiples sectores poblacionales. Se trata, en esencia, de visibilizar más un enfoque de la cultura que la coloque en relación dialéctica con el desarrollo, no al final de este ni como un simple componente a respetar de modo formal en los proyectos transformadores integrales.

La existencia de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas en una Universidad regida históricamente por las Ciencias Agropecuarias y Técnicas, es una oportunidad para redimensionar esos análisis de lo cultural, a partir de las especificidades curriculares y extensionistas de su carrera Gestión Sociocultural para el Desarrollo, ahora en el Plan de Estudios E. Sin embargo, esa visión debe lidiar aún con estereotipos de profesionales de otras áreas de la UNAH, a los que se suman los del contexto multisectorial del municipio y la provincia, pero también en buena parte, de los propios profesores y estudiantes de la mencionada carrera, por las limitaciones del enfoque curricular y como legado de la reproducción cultural de las visiones aprehendidas. Por tanto, son muy oportunas las investigaciones que muestren lo positivo de esta visión renovadora, desarrolladora.

Consideraciones finales

A modo conclusivo, se puede decir que la carrera Gestión Sociocultural para el Desarrollo presenta varias oportunidades, más allá de su dimensión curricular, para asumir compromisos con el aporte científico – metodológico – transformador, a través del amplio espectro de variables culturales a nivel macro institucional, ante todo viéndolas como condicionantes y como resultados al mismo tiempo, en el curso de procesos productivos, empresariales, científicos, educativos, medioambientales, políticos, comunicacionales - mediáticos. Sin embargo, ante las concepciones reductoras que aún existen en la universidad y en el contexto institucional externo, se hace vital una actividad investigativa que valore y promueva el dinamismo práctico multisectorial de la cultura, en su carácter mediador en relación con los procesos de desarrollo.

La integración investigativa de estudiantes y profesores, desde el grupo científico sobre *Mediaciones e impactos culturales en procesos de desarrollo en instituciones, organizaciones y comunidades de Mayabeque*, en la Universidad Agraria de la Habana, visibiliza y argumenta potencialidades de la cultura como fuerza activa y orientadora del desarrollo, a partir de experiencias que la vinculan dialécticamente con los problemas del cooperativismo, agropecuario y no agropecuario, el cuentapropismo, la gestión productiva y empresarial en general, la sostenibilidad, y las actuales transformaciones del modelo económico y social cubano.

Referencias

- Cuba. Partido Comunista de Cuba (PCC, 2016a). *Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista*. La Habana: Autor.
- Cuba. Partido Comunista de Cuba (PCC, 2016). *Actualización de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución para el periodo 2016-2021*. La Habana: Autor.
- Cuba. Ministerio de Educación Superior (MES, 2016). *Plan de Estudios E carrera Gestión Sociocultural para el Desarrollo*. La Habana: Autor.
- Cuba. Partido Comunista de Cuba (PCC, 2021). *Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista. Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución para el periodo 2021-2026*. La Habana: Autor.
- Díaz, N., Moore, M. y González, A. (2021). Condicionantes de la sostenibilidad del sector agrario asociadas a transformaciones sociopolíticas del ámbito cooperativo. *Cooperativismo y Desarrollo*, 9(3), 883-904. Recuperado de <https://coodles.upr.edu/cu/index.php/coodles/article/view/465>
- Espina, M. P. (2005). Reemergencia crítica del concepto de desarrollo. En C. N. Hernández, *Trabajo comunitario. Selección de lecturas*. (pp. 311-321). La Habana: Caminos.

- Espina, M. P. y Echevarría, D. (2020). El cuadro socioestructural emergente de la 'actualización' en Cuba: retos a la equidad social. *International Journal of Cuban Studies*, 12(1), 29-52. Recuperado de <http://doi.org/10.13169/intejcubastud.12.1.0029>
- Geertz, C. (2001). *El impacto del concepto de cultura en el concepto del hombre*. Centro Teórico-cultural Criterios. Recuperado de <http://www.inicia.es/de/cgarciam/geertz01.htm>
- González, M. (2006). *Una gráfica de la teoría del desarrollo. Del crecimiento al desarrollo humano sostenible*. Recuperado de <http://www.eumed.net/libros/2006/mga-des/>
- Kuri, E. (2020). Explorando el papel sociológico de las emociones en el movimiento social de Atenco, México. *Papers. Revista de Sociología*, 105(4). Recuperado de <https://doi.org/10.5565/rev/papers.265>
- Martín, J. M. (2001). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona, España: Gustavo Gili.
- Morín, D. (2019). Importancia de la dimensión sociocultural en procesos de desarrollo territorial. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 7(3), e12. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-01322019000300012&lng=es&tlng=es.
- Oropesa, K., Wencomo, H. B., Miranda, T. y Lezcano, J. C. (2021). Sustentabilidad de los sistemas productivos en Cuba desde un enfoque multifactorial. *Pastos y Forrajes*, 44, eE08. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-03942021000100008&lng=es&tlng=es.
- Pérez, I., Romero, M. C. y Vargas, P. (2020) Interacciones y sinergias entre ODS: un análisis desde la responsabilidad social en Colombia. *Revista Desarrollo y Sociedad*, (86), 191-244. Recuperado de <https://doi.org/10.13043/DYS.86.6>
- Ruiz, J. (2019). Desarrollo y calidad de vida. Una perspectiva crítica a partir del pensamiento de Amartya Sen. *Aletheia. Revista de Desarrollo Humano, Educativo y Social Contemporáneo*, 11(2), 107-126. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2145-03662019000200107&lng=en&tlng=es

-
- Salazar, Y. (2019). El desarrollo cultural, complicidad necesaria. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 7(1), 88-99. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-01322019000100088&lng=es&tlng=es.
- Samper, I., Jiménez, R. y Díaz, N. (2019). Impacto de las políticas de usufructo agrario en la juventud rural de Santa Cruz del Norte. *Observatorio de la Economía Latinoamericana*. Recuperado de <https://www.eumed.net/rev/oel/2019/03/politicas-usufructo-agrario.html>.
- Soto, A., Arrillaga, P. y Etxezarreta, E. (2021). Factores clave para el fomento de la Economía Social desde lo local. *Revista Prisma Social*, (35), 65–90. Recuperado de <https://revistaprismasocial.es/article/view/4476>